

»brá personas que quiten este inconveniente.» Refiere este Padre muchos pasages de San Pablo, que tiran á manifestar la excelencia de la virginidad; pero declara al mismo tiempo, que quando ensalza este estado sobre los otros, no pretende condenarlos. Hace ver que las naciones mas bárbaras honraron la virginidad, y que tuviéron vírgenes que abrazaron este estado, no por necesidad, sino por moral virtud; de suerte, que públicamente hacian la profesion de vírgenes.

XXVII. Otro error de Joviniano era que los que estan bautizados no pueden ser tentados del demonio. Para defenderlo alegaba aquellas palabras de San Juan: *Qualquiera que ha nacido de Dios, no peca*: le responde San Gerónimo que en otra parte dice San Juan: *Si decimos que estamos sin pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no está la verdad en nosotros*; añade que no pudiendo este Apostol contradecirse á sí mismo, es preciso decir, que quando advertia á los fieles que el que nació de Dios, no comete pecado, les queria empeñar en que no pecasen; dándoles á entender, que mientras estuviesen sin pecado, serán hijos de Dios. Llegando despues al tercer error, prueba, que aunque Dios es Criador de todas las cosas destinadas para el uso de los hombres, no obstante, es bueno y útil practicar ayunos y abstinencias. Combate San Gerónimo despues otro error de Joviniano, perteneciente á la igualdad que suponía en premio de todos los justos en el cielo, y hace ver: que así como hay diferentes grados de virtudes y culpas en esta vida, así hay en la otra diferentes grados de felicidad y de castigo.

XXVIII. El mismo San Gerónimo nos enseña cuál es la época de su carta á Nepociano, quando dice que la escribió en Belen diez años despues del tratado de la Virginidad, que compuso en Roma por los años de 384, de-

dicado á Eustoquio. La de Nepociano, pues, corresponde al año 394. Era este Nepociano sobrino de Heliodoro, y empeñado desde luego en la Corte, servia al Rey del cielo con el uniforme del Rey de la tierra, domando su carne con el silicio, ayunando con frecuencia, y llevando la espada para defender mas facilmente las viudas, pupilos, huérfanos, y á quantos se hallasen en la opresion y en la miseria. Mas creyendo que no podia servir á dos Señores, dexó la profesion militar, mudó de trages, y distribuyó á los pobres todos los bienes que habia juntado mientras siguió las armas. Primero le ordenaron de Clérigo, y despues le elevaron al Presbiterado, por todos los grados ordinarios. El deseo de vivir en aquel estado de un modo conveniente, le hizo pedir á San Gerónimo alguna obra que le enseñase cómo se debía gobernar, y de qué modo un hombre que habia dexado el mundo para abrazar la vida Solitaria y Eclesiástica. Debía caminar por las rectas sendas de Jesuchristo, para no dexarse arrastrar á mil extravíos diferentes que conducen al vicio. San Gerónimo que ya habia escrito para Heliodoro un tratado en que le instruía en las obligaciones de un verdadero Solitario, remite á él á Nepociano, y se contenta con advertirle las obligaciones de un verdadero Eclesiástico. »Es preciso, le dice, que un Clérigo que está consagrado al servicio del altar, empiece » por saber la etimologia del nombre que tiene, para que » procure llenar el significado. Esta palabra que es griega, » significa herencia ó porcion, y así se da á los Eclesiásticos el nombre de *Clérigos*, ó porque son la herencia del » Señor, ó bien porque el Señor es su única parte y herencia. Aquel, pues, cuya herencia es solo Dios, y que » es en sí mismo herencia de Dios, debe vivir de suerte » que posea á Dios, y Dios le posea á él. Entrando despues en los empleos de la vida de un Eclesiástico, dice

» á Nepociano ; Te suplico que no juzgues de la condi-
 » cion de un Clérigo por la de un hombre del mundo ; es-
 » to es , no imagines que te es permitido en adelante , no
 » tener otro fin en el servicio de Jesuchristo , sino algun
 » interes temporal , ó algunas ideas de fortuna. Por mode-
 » rada que sea tu mesa , no la niegues á los pobres , ni á
 » los extrangeros , persuadido á que recibes á ella á Jesu-
 » christo en sus personas. Huye de los Eclesiásticos que se
 » enredan en los negocios y en el comercio del mundo , los
 » que de hombres despreciables por su pobreza y la baxe-
 » za de su nacimiento , se han hecho insolentes y sobervios
 » con las muchas riquezas. No permitas que vengan á tu
 » casa mugeres , á lo menos , que vayan rara vez. Todas
 » las vírgenes consagradas á Dios , deben ser para tí , ó igual-
 » mente queridas , ó igualmente desconocidas. No vivas ja-
 » mas con ellas en una misma casa , ni te parezca que estás
 » seguro por haber conservado siempre la inocencia : pues
 » no eres mas santo que David , ni mas sabio que Salo-
 » mon. Si enfermares , procura que te cuide alguno de tus
 » hermanos , ó alguna hermana , la propia madre , ó algu-
 » na muger de virtud generalmente acreditada. Si no la ha-
 » llas de esta especie , haz que te sirvan aquellas mugeres
 » ancianas , que la Iglesia sustenta ; para que pagándola sus
 » servicios puedas ganar aun en tus enfermedades el mérito
 » de la limosna : si tu ministerio te obliga á visitar á al-
 » guna viuda ó alguna virgen , no entres solo en su casa ,
 » sino acompañado de algunas personas de tan buena repu-
 » tacion , que no pueda padecer la tuya." Le aconseja S.
 Gerónimo la misma reserva en las conversaciones que son
 precisas con algunas mugeres , y en una palabra , que evite
 quanto pueda hacer sospechosa su conducta. » Eclesiástico
 » hay , que nacido en una choza y en el mismo seno de la
 » indigencia , y que antes apenas tenia pan de mijo para

» hartar el hambre que le devoraba , ya hoy le parecen in-
 » sulsos y sin gusto los mas deliciosos manjares. Aplicate mu-
 » cho á la leccion de las Santas Escrituras , mejor diré , siem-
 » pre has de tener en las manos los divinos libros. Instru-
 » yete en lo que has de enseñar á los otros. Sostendrás con
 » las obras las verdades eternas que prediques. Mal pa-
 » rece en un hombre entregado á los placeres y regalos pre-
 » dicar las excelencias del ayuno : no hay ladrón que no
 » pueda reprehender con solas palabras la codicia de un
 » avaro. Es preciso que los sentimientos y acciones del Sa-
 » cerdote vayan de acuerdo con sus palabras. Vive sujeto
 » á tu Obispo , y mírale siempre como á tu padre espiri-
 » tual. En muchas Iglesias reyna un abuso perniciosísimo , y
 » es : que los Obispos , ó por zelos , ó por desprecio no quie-
 » ren permitir á los Presbíteros que prediquen en su pre-
 » sencia. ¿Acaso un hijo sabio y bien educado no hace la
 » gloria de su padre ? ¿Y por qué un padre no ha de gus-
 » tar de dar á Jesuchristo hijos de un mérito distinguido ?
 » Quando hables en público , procura mover á tus oyen-
 » tes , mas bien que agradarlos : pon tu gloria en ver cor-
 » rer de sus ojos lágrimas de compuncion. Un Sacerdote de-
 » be sazonar todos sus discursos con las divinas Escrituras.
 » En vez de divertirse en hacer con ayre declamador lar-
 » gos y molestos discursos , procura llenar tu alma de sagra-
 » da erudicion , y adquirir perfecto conocimiento de los mis-
 » terios. A los ignorantes pertenece hablar mucho , y gran-
 » gearse la estimacion y admiracion del baxo pueblo. No
 » sea el color de tus vestidos , ni con exceso resplandecien-
 » te , ni demasiado triste : la suciedad fastidiosa no es me-
 » nos reprehensible que el aseo afectado : y asi como este
 » es señal de una alma mundana y sensual , aquella lo es
 » muchas veces de un corazon orgulloso. La verdadera glo-
 » ria no consiste tanto en no llevar magníficos vestidos , quan-

»to en ponerse con la pobreza voluntaria en estado de no tenerlos.» No le parece á S. Gerónimo que en la ley nueva, en la que Jesuchristo consagró con su pobreza la de su Iglesia, sea de mérito especial edificar los templos (1) con demasiada magnificencia levantar sobervias columnas, enriquecerlos con los mármoles exquisitos, ni hacer que resplandezca el oro en los artesonados, ni que brillen al rededor del altar molduras esmaltadas de piedras preciosas. »Todo esto, dice, era bueno en el tiempo en que se sacrificaba al Señor la carne de los animales, y los Sacerdotes expiaban los pecados del pueblo con la sangre de una bestia desollada.» Aconseja á Nepociano que no disponga convite á las gentes del mundo, y particularmente á los Grandes, porque no hay cosa mas indigna que el ver que un Gobernador de Provincia se regale mejor en casa de un Eclesiástico, que en la suya propia. Le aconseja tambien que beba poco vino: que arregle por sus fuerzas la medida de sus ayunos: que no intente conseguir reputacion en el mundo: nunca hables mal de otros, ni escuches á los que así hablan: evita en las visitas, le dice, que por tu ministerio tengas que hacer á las Señoras enfermas toda mirada ó palabra demasiado libre: que jamas pida cosa alguna, y que sea muy reservado en recibir: que jamas se mezcle en manejar casamientos, ni encargarse del cuidado de hacer valer caudales ajenos. Al concluir esta carta advierte San Gerónimo que toda la tierra se habia desenfrenado contra el libro de la Virginitad.

XXIX. No pudo aprovecharse Nepociano de las re-

(1) Esto se debe entender quando los templos vivos, esto es, los pobres no son socorridos. Porque así lo entendia S. Ambrosio y otros muchos Padres que aplaudieron en los Emperadores la liberalidad con

que enriquecian y fundaban sumptuosos templos: porque contribuye mucho á la veneracion que debemos á las Iglesias que es la casa de Dios, se distinga de todos modos de la de los hombres.

glas que le prescribió San Gerónimo, porque le dió una enfermedad de muerte el año 396. Heliodoro su tio sintió tan vivamente esta desgracia, como si le hubieran arrancado las entrañas, viendo que le habia quitado Dios al que él tenia destinado para sucederle en el Obispado de Antino, para lo que todo el mundo le tenia por digno. Esta muerte le fué tambien muy sensible á S. Gerónimo; pero olvidándose de su pena, pensó solamente en consolar á Heliodoro. Lo que hizo en la carta que le escribió con motivo de la muerte trágica de Rufino, Prefecto del Pretorio, y con el destierro de Abundancio y Thimasio, como sucedidos uno ó dos años antes, y hace ver que corresponde al año 396 ó 397, lo que se puede confirmar por lo que se lee en esta carta acerca de los estragos que habian hecho los Hunos, llamados en 395 por Rufino para apoyo de su rebelion. Para moderar el dolor de Heliodoro, le asegura San Gerónimo que su sobrino Nepociano estaba con Jesuchristo y en la compañía de los Santos, en donde estaba viendo de cerca aquellos bienes inmortales, que nosotros apenas vemos desde lejos: y para convencerle, le hace una enumeracion de las virtudes que le merecieron la gloria eterna sus limosnas, sus ayunos, su desprendimiento del mundo, su humildad, su aplicacion continua á la oracion y á la leccion de los santos libros. Si se le habia de hallar, era necesario buscarle en la Iglesia. Siempre cuidó de adornar los altares, limpiar las paredes, barrer el pavimento de la Iglesia, de tener aseado el santuario, conservar los vasos sagrados claros y resplandecientes, y hacer que se guardase exáctamente la puerta, mostrándose siempre zeloso de las menores ceremonias, y no despreciando cosa alguna de quanto pertenecia á su ministerio. Cuidaba tambien de adornar las Capillas de la Iglesia, y los Altares de los Mártires con toda especie de flores, hojas y vides; de modo, que todos se admiraban al

ver el trabajo y zelo de un Sacerdote en aquellos adornos que agradaban á la vista , asi por su colocacion , como por su hermosura natural. A estos motivos de consuelo añade San Gerónimo el triunfo de Jesuchristo contra la muerte , la constancia que hasta los mismos Paganos habian manifestado en las mas crueles desgracias , y otras diversas reflexiones sobre las calamidades del siglo en que vivian , y sobre las miserias de la presente vida de las que Nepociano se habia libertado con la muerte. No se olvida de advertir que aquel santo Sacerdote se habia acordado de él al morir , y le habia dexado la túnica que acostumbraba llevar siempre que servia en los altares.

XXX. Habia conocido San Gerónimo á Vigilancio en la Palestina , le habia recibido con mucha atencion por habersele recomendado S. Paulino como un hombre de su estimacion. Vigilancio regresó despues de haber estado algunos dias en compañía del santo Doctor. Y esparció contra él diversas calumnias , haciéndole pasar por infestado de los errores de Orígenes. No obstante , que este Padre se habia explicado suficientemente con él sobre este asunto quando estaban juntos en Belen ; quiso confirmarle por escrito en lo mismo que le habia dicho de viva voz. Apenas puede ponerse esta carta sino en el año 396 ; pues nota que Vigilancio todavia estaba en Palestina quando se sintió un temblor de tierra : lo que sucedió al fin de 394. » He leído , le dice , y leo á Orígenes , asi como leo á Apolinario y á los otros escritores que han puesto en sus libros sentencias que la Iglesia no aprueba. No condéno absolutamente todo quanto hay en sus obras ; pero tampoco puedo disimular que haya en ellas algunos lugares dignos de censura. No hay duda que en muchos entendió muy bien Orígenes la Escritura santa. Explicó lo mas obscuro de los Profetas , y penetró los mas profundos misterios , asi

» del antiguo , como del nuevo Testamento. ¿ Habrá razon para reprehenderme , por haber comunicado á los Latinos las cosas buenas , dexando ocultas las malas que he hallado en este autor ? » Justifica San Gerónimo su conducta en este punto con la de San Hilario , la de Eusebio de Verceli , la de Victorino y otros muchos antiguos que han traducido las obras de Orígenes , ó que le han copiado en la explicacion de las Escrituras. Se admira de que Vigilancio se atreviese á acusarle de seguir los sentimientos de Orígenes. Siendo asi que jamas habia sabido en qué consistia la mayor parte de los errores de este escritor. » Cesa , pues , añade , de desacreditarme como lo haces , y de cansarme con la multitud de tus libros. Despues de haberte arrepentido de tus culpas , y haberme pedido perdon , parece mal que hayas reincidido. » Hace pasar á Vigilancio por un hombre rústico , grosero é ignorante : y como era hijo de un tabernero , le dice , que no era su oficio hablar de la doctrina , pues hay grande diferencia entre conocer el verdadero sentido de las Escrituras , y juzgar de la bondad de un escudo de oro ; y entre gustar el vino , y entender los Profetas y Apóstoles.

XXXI. Habiendo llegado á noticia de Ripario , Sacerdote español , el libro en que Vigilancio condenaba la honra que se da á las Reliquias y á los Santos , escribió San Gerónimo , deseoso de saber lo que pensaba de este libro. Dice este Padre que respondió á Ripario dos años antes que compusiese su tratado contra este Herege. Supuesto , pues , que le compuso en 406 , es preciso poner la carta á Ripario en 464. Por no haber visto todavia entonces el libro de Vigilancio , combate ligeramente sus errores , porque solo hablaba fundado en lo que Ripario le habia dado á entender ; pero explica con toda limpieza , y apoya con diversos pasages de la Escritura la doctrina de la Igle-

sia acerca del culto de los Santos y de sus Reliquias. » No-
 » sotros , dice , no damos propia adoracion , ni á las Reli-
 » quias de los Santos , ni á los Angeles , por no dar á la
 » criatura el culto supremo , en vez de tributarle al Cria-
 » dor ; pero honramos las Reliquias de los Mártires con el
 » fin de adorar á aquel por quien padecieron el martirio.
 » Honramos á los siervos , para que la honra que les damos
 » se refunda en el Señor. ¿ Acaso son impuras las Re-
 » liquias de San Pedro y de San Pablo ? Es impuro el cuer-
 » po de Moysés ; siendo así , que segun dice el texto hebreo ,
 » fué sepultado por el mismo Señor ? ¿ Por ventura , todas
 » las veces que entramos en las Basílicas de los Apóstoles
 » vamos á honrar los templos de los ídolos ? ¿ Los cirios que
 » encendemos ante sus sepulcros son tambien impuros ? ¿ Ne-
 » cesitamos acaso que viniera Vigilancio como aquel perse-
 » guidor Juliano á destruir las Basílicas de los Mártires ?
 » Yo me admiro de que el santo Obispo , en cuya Dióce-
 » si se dice que Vigilancio hace las funciones de Presbíte-
 » ro , sufra semejantes extravíos. Si los huesos de los difuntos
 » manchan á los que los tocan , ¿ cómo Eliseo estando en
 » el sepulcro pudo resucitar á un muerto ? ¿ Cómo su cuer-
 » po siendo impuro , como dice Vigilancio , pudo dar la vi-
 » da ? ¿ Por qué los Apóstoles llevaron con tanta pompa á
 » la sepultura el cuerpo de San Estevan , si era impuro ? Y
 » porque el motivo de sus lágrimas ha llegado á ser el mo-
 » tivo de nuestro gozo. » Tambien habia enviado Ripario á
 » decir á San Gerónimo que este Herege abominaba las vi-
 » gilias. Este Padre , jugando primero con la significacion del
 » nombre Vigilancio , y llamándole *Dormitancio* , pasa des-
 » pues á autorizar las vigilias usadas en la Iglesia con el exem-
 » plo de Jesuchristo , que pasaba las noches enteras en ora-
 » cion , y con el de los Apóstoles , que toda la noche estu-
 » vieron en las cárceles cantando Salmos , y temblaban aque-

llos edificios con la eficacia de su oracion. Suplica por úl-
 » timo á Ripario que le envíe el libro de Vigilancio.

XXXII. Ripario se le envió por el Monge Sisinio , á
 » quien San Exúpurio enviaba á Egipto. Le leyó San Geró-
 » nimo , y respondió con un escrito sumamente vivo , porque
 » tenia Sisinio precision de partir. Era Vigilancio Galo de
 » Nacion , de la Ciudad de Conminges en Gascuña. Su pri-
 » mer oficio fué vender vino , y despues fué Presbítero de la
 » Iglesia de Barcelona en las Galias , ya tenia esta dignidad
 » antes del año 394 , quando San Paulino le envió á San Ge-
 » rónimo. Reprehendia la continencia ; por lo que San Ge-
 » rónimo le llama *el Herege sucesor de Joviniano*. Conde-
 » naba el respeto con que se honran las Reliquias de los San-
 » tos Mártires , y llamaba *Cenizarios é Idólatras* á los que
 » las veneraban. Afirmaba que despues de la muerte no po-
 » diamos rogar los unos por los otros , autorizándose para esto
 » con un pasage del séptimo capítulo del libro quarto de
 » Esdras , desechado en todo el mundo por Apócrifo. Sostenia que
 » los milagros que se hacian en los sepulcros de los Santos
 » Mártires solo eran para los infieles. A excepcion de la no-
 » che de Pasqua condenaba todas las vigilias públicas en las
 » Iglesias , y aun queria que solo en esta fiesta se cantase,
 » *Aleluya* : reprobaba la costumbre de enviar limosnas á Je-
 » rusalén , y el vender su hacienda para dar el precio á los
 » pobres , diciendo : *que seria mejor conseroarla , y distri-*
 » *buirlas la renta*. Declamaba tambien contra los ayunos , y
 » contra la vida Monástica , como inútil para el próximo. Vi-
 » gilancia vivia conforme á su doctrina , entregado al regalo
 » y al dinero. Tambien parece por lo que dice San Gerónimo ,
 » que no guardaba la continencia , no obstante que era Sa-
 » cerdote ; añade este Padre : » que habia algunos Obispos
 » que daban en los errores de Vigilancio , principalmente en
 » el que pertenece á la continencia , con pretexto de que era

ocasion de excesos : por lo que no ordenaban de Diáconos, sino á los que estaban casados." Empieza la refutacion de los errores de Vigilancio por este, y dice: „¿Qué harán „ las Iglesias de Oriente, de Egipto, y la de la Silla Apostólica que ordenan á los que son vírgenes ó continentes, ó „ que si tienen mugeres dexan de usar del matrimonio? „ Refiere despues lo que dice Vigilancio en su libro contra el culto de las santas Reliquias, y contra la costumbre de encender cirios ó velas; y responde, „que ningun Christiano habia adorado jamas con adoracion propia á los Mártires, ni creido que los hombres eran Dioses." Y como se quejaba de que las Reliquias de los Mártires estaban cubiertas de preciosas estofas, y no las arrojaban al muladar. „¿Luego nosotros somos sacrilegos, le dice San Gerónimo, „ quando entramos en las Basílicas de los Apóstoles? ¿Fué „ sacrilego el Emperador Constantino quando trasladó á „ Constantinopla las Reliquias de un Andrés, de un Lucas, „ de un Timoteo, á cuya presencia se confunden los demonios? „ Tambien será preciso tratar de sacrilego al Emperador „ Arcadio, que despues de mucho tiempo trasladó de Judea á Tracia los huesos del bienaventurado Samuél? ¿Habrán de pasar por sacrilegos y aun por insensatos los Obispos por haber llevado en un vaso de oro, y entre seda „ las cenizas, que para Vigilancio eran despreciables? ¿Los „ pueblos de todas las Iglesias serian tambien insensatos por haber ido delante de las Reliquias recibiendo con tanto gozo al Profeta como si le tuvieran presente y vivo; de suerte, que llegaba la multitud que las acompañaba desde Palestina hasta Calcedonia, y alabando todos á una voz á Jesuchristo, adoraban á Samuél, ó por mejor decir á Jesuchristo en Samuél por haber sido este Santo su Levita y su Profeta? Respondia Vigilancio que aquel Profeta habia muerto, y las almas de los Apóstoles y Mártires por estar

en el seno de Abraham, ó baxo el altar de Dios, no podian hallarse presentes á los sepulcros en donde estaban sus cuerpos, ni en otra parte alguna. Le hace ver San Gerónimo con la autoridad de la Escritura, que Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos, y que las almas de los Mártires siguen al Cordero por todas partes adonde va, y que asi es cosa indecente, que Vigilancio quiera detener los Apóstoles y los Mártires encerrados como en una prision hasta el dia del Juicio. Para manifestarle despues de esto que los Santos ruegan por nosotros en el cielo, añade: „Si los Apóstoles y los Mártires, estando todavia en sus „ cuerpos, pueden rogar por los otros, siendo asi que deben interesarse por sí mismos, ¿quánto mas despues de su „ victoria? ¿Tienen acaso menos poder despues que estan „ con Jesuchristo? Dice que nunca habia leído el quarto libro de Esdras, y se burla de Vigilancio, porque se apoyaba en un libro que no tenia autoridad alguna, ni le leian las gentes que no fuesen como él. Le acusa de calumnia en lo que habia dicho acerca del uso de los cirios, dice, „yo no los enciendo de dia sino de noche; pero si algunos Seculares ó algunas mugeres lo hiciesen con sencillez, ¿qué mal puede hacer esto? Ellos reciben su premio segun su fe, asi como la muger que perfumó á Jesuchristo, aunque no lo necesitaba; porque en esto pretendió honrarle." Hace ver que todos los Christianos, quando encendian velas, estaban muy distantes de las prácticas de los Paganos, pues estos encendian las lámparas por la noche, porque se persuadian á que sus Dioses necesitaban de luz, siendo asi que los Christianos las encendian por adorno ó por su propia necesidad: diferencia que hace la práctica de los Idólatras ridícula; al mismo tiempo, que la de los Christianos nada tenia que no fuese racional. Reconoce, no obstante, que en todas las Iglesias de Oriente, quando iban á leer el

Evangelio encendian la luz en dia claro por señal de alegría. Llegando al culto de las Reliquias, dice: „Luego hace mal el Pontífice Romano, quando sobre los venerables huesos de Pedro y Pablo (hombres muertos) ofrece á Dios sacrificios, y usa de sus sepulcros por altares? No solamente, pues, el Sumo Pontífice, sino todos los Obispos del mundo estarán en el error quando entran en las Basílicas de los muertos, en donde un polvo, al parecer despreciable, está envuelto en un lienzo?” Acusa á Vigilancio por haber adoptado los errores de Eunomio en quanto á las Reliquias de los Mártires, y por haberse acompañado con él para despedazar la Iglesia, y gritar contra ella. Cita su carta á Ripario, en la que dice, que ya habia respondido á Vigilancio en punto de las vigiliass que se hacian en las Basílicas de los Mártires, y añade: „que no es razon suficiente para abolirlas el que sirvan de ocasion para algunos desórdenes entre jóvenes y miserables mugercillas.” De otra suerte, dice: „Seria preciso quitar tambien la vigilia de Pasqua, pues en ella tambien se han advertido. Mas no es justo que las faltas de algunos particulares traigan perjuicio á la Religion, y mas quando sin las vigiliass podian pecar, asi en sus propias casas, como en las ajenas. La traicion de Judas no destruyó la fe de los Apóstoles.” Demuestra que Vigilancio, quando decia que los milagros que se hacian en los sepulcros de los Mártires solo eran para los infieles, no entraba en el sentido de la questão: porque no se trata de saber en favor de quien se hacen estos milagros, sino por qué virtud se obran. Le pregunta, pues, ¿por qué el polvo y ceniza vil podian obrar tantos prodigios? Le aconseja que entre en las Basílicas de los Mártires, para que Dios le libre del espíritu inmundo que le habia sugerido tantas blasfemias. Le acusa de haber desacreditado el ayuno, rezelando que las tabernas en que te-

nia su comercio, nada ganarian. Justifica despues con el exemplo de los Apóstoles, la práctica que desde su tiempo se habia conservado entre los Christianos, y aun entre los Judíos de enviar á la Palestina limosnas para sus hermanos. En quanto á la profesion monástica, á la que Vigilancio desacreditaba diciendo, que si todos se retirasen á la Soledad, faltarian Ministros en la Iglesia: responde San Gerónimo: „Que no hay que temer, asi como ninguno rezela que perezca el género humano, aunque haya estado de vírgenes. La obligacion del Monge, añade, no es enseñar, sino llorar por sí y por el mundo, y esperar temeroso la venida del Señor. Este huye de las ocasiones, porque desconfia de su flaqueza, y conoce la fragilidad del vaso que lleva consigo. Huye por no ser vencido, sabiendo que no hay seguridad para dormir al lado de una serpiente.”

XXXIII. Escribió San Gerónimo su diálogo contra los Luciferianos en consecuencia de una disputa que un Católico habia tenido con uno de esta secta, á quien llamaban Heladio. Defendia este la conducta, y los sentimientos de sus compañeros, sosteniendo que no se debian reconocer por Obispos los que habian estado juntos en comunion con los Obispos Arrianos en el Concilio de Rimini, y que debian rebautizar á los bautizados por los Hereges. El Católico habia defendido lo contrario; pero su disputa habia parado en injurias de una parte y otra. No obstante, habian quedado en conferenciar juntos el dia siguiente. Asi lo hicieron, y se escribió todo quanto se dixo en esta conferencia. San Gerónimo escribe como si solamente refiriera los hechos, mas no puede dudarse que puso tambien de su parte alguna cosa. Hace la historia del Concilio de Rimini, y defiende que era justo perdonar á los Obispos que se dexaron sorprehender con una profesion artificiosa de fe. „Aque-

» llos Obispos parecerian Hereges, dice este Padre, con-
 » tra el testimonio de su conciencia, pues no veian en su
 » corazon sino la verdad católica que siempre habian con-
 » servado; protestaban por el cuerpo del Señor, y por lo
 » mas santo que hay en la Iglesia, que no habian sospecha-
 » do mal alguno en aquella profesion de fe: que habian
 » creído que el sentido convenia con las palabras, y que
 » en la Iglesia de Dios, en donde reyna la sencillez y la
 » sinceridad, no habian rezelado que se ocultase en el co-
 » razon otra cosa, que la que manifestaban los labios. La
 » buena opinion que tenian de los que eran malos, los en-
 » gañó, porque no se habian podido persuadir á que unos
 » Pontífices de Jesuchristo peleasen contra él.”

XXXIV. Teófilo que habia enviado á Jerusalem á Isi-
 doro para que restableciese la paz entre el Obispo de aque-
 lla ciudad, y San Gerónimo, viendo que aquella legacion
 no habia tenido el efecto que esperaba, escribió á este úl-
 timo para exhortarle á la paz, juntando en esta carta di-
 versos pasages sobre esta materia, mas toca solamente de
 paso los errores atribuidos á Juan de Jerusalem. Le respon-
 dió San Gerónimo inmediatamente para darle gracias del
 cuidado que le habia merecido su diferencia, y para decir-
 le que la paz á que le exhortaba, tanto pendia de Juan
 de Jerusalem, y de los de su partido, como de él. „Por lo
 » que á mí pertenece, añade, deseo la paz, y no solamen-
 » te la deseo, sino que la pido con instancias. Mas la paz
 » que yo deseo es una paz sincera y verdadera, una paz
 » de Jesuchristo, una paz sin enemistades, ni guerras, una
 » paz en donde solo se procure ganar á los otros, y unirlos con-
 » sigo con los lazos de una amistad estrecha, no tratándo-
 » los como á enemigos con dominio y con imperio. Si se-
 » gun el Evangelista, no es permitido al que no está en
 » paz con su hermano ofrecer sacrificio al altar, ¿cómo le

» ha de ser lícito recibir el cuerpo adorable de Jesuchristo.
 » Y ¿ con qué confianza me habia de atrever yo á acer-
 » carne á la Santa Eucaristía, y responder *Amen*, si yo
 » creyera que el que me la da no tenia la caridad en su
 » corazon?” Pasa de aquí á la ordenacion de Pauliniano,
 y dice, que San Epifanio nada hizo en esto que fuese con-
 tra los Cánones, supuesto que el Monasterio en que Pau-
 liniano habia recibido las Ordenes no está en el territorio de
 Jerusalem, sino en el de Eleuteropolis, y que Pauliniano
 tenia entonces 30 años cumplidos, que era la edad que se
 pedia para el Sacerdocio. Se justifica asimismo sobre la acu-
 sacion de Juan de Jerusalem, por haber traducido al latin
 las obras de Orígenes; y pretende, que en vez de repre-
 hension sobre este asunto, merecia alabanzas. „Porque co-
 » mo yo, dice, siempre alabé á Orígenes, por su modo de
 » interpretar las Santas Escrituras, así siempre le he conde-
 » nado en quanto á su doctrina.” Se quexa amargamente de
 las Cartas-Ordenes con que este Obispo le amenazaba para
 desterrarle. „Gracias á Dios, le dice, que los Monges no
 » son gente que se asusta con las persecuciones, y siempre
 » estan mas prontos para dar la cabeza á la espada del verdu-
 » go, que para evitar el golpe. ¿ Para qué es emplear la
 » autoridad del Príncipe? Basta la menor insinuacion: y al
 » punto obedeceremos. *La tierra es del Señor, y todo quanto*
 » *ella contiene.* Jesuchristo no está reducido en quanto Dios
 » á lugar alguno.” Añade: „que aunque está distante de
 Roma, no dexa de hallarse en la comunión Romana, por-
 que comunicaba en Belén con los Sacerdotes de la Iglesia.”
 Vuelve á manifestar á Teófilo su deseo de vivir en buena
 inteligencia con Juan de Jerusalem. Porque hemos dexado
 nuestro país, dice, para vivir en paz en la soledad; para
 respetar los Obispos de Jesuchristo que enseñan la verda-
 dera fe, no con severidad de dueños, sino con caridad de